

Unidad 12

JOSÉ JURADO

El Primer Gran Golfista Latinoamericano

El Rey de los Hierros

El jugador más importante del golf argentino en los años '20 era el pequeño, fibroso, moreno, elegante y espectacular José Jurado, entonces primer profesional en el Golf Club Argentino. Fue uno de los hombres que popularizó el golf entre el público argentino, el primero en jerarquizar el juego y llevarlo a un primer plano internacional. Pionero del golf en nuestro país, no fue un jugador de escuela sino un intuitivo, alguien que aprendió a jugar viendo y practicando. Había nacido el 29 de mayo de 1899, en Villa Ballester. En 1913, a los 14 años de edad, ingresó en el Buenos Aires Golf Club (actual San Andrés) como caddie. Luego fue ascendiendo a caddie masters y pasó a desempeñarse en la casilla de palos del club.

Sin embargo, el golf no lo atrae en su niñez; no entiende ese extraño juego, es demasiado simple para él. Es que necesita canalizar sus energías en otros deportes, más agresivos, como el fútbol (fue centro medio en el equipo de Sportivo Ballester). Pero eso no es suficiente para la prodigiosa vitalidad que encierra su físico menudo. Se dedica a la pelota paleta y a la natación. Sin embargo, a los 14 años, la necesidad lo lleva por primera vez a San Andrés Golf Club. Allí fue caddie del aficionado John May.

Una mañana de junio de 1916, Jurado se encontraba limpiando unos palos con papel esmeril junto al primer profesional del club, Lágrima González cuando llegó a la casilla de palos, Mister Ross, el Capitán del Lomas A. Club, quien le pidió a González si podía indicarle algunos de sus caddies para llevarlo como profesional a la entidad sureña. González le indicó a Jurado. Mr. Ross lo miró de arriba a abajo y le dijo:

- ¿Le parece que este muchacho con ese físico puede ocuparse de tan importante cargo?
- Llévelo, Mr. Ross, que luego me dará las gracias –repuso González.

- Bueno, vamos a probarlo – dijo el inglés.

Una semana después, Jurado ingresaba en el Club de Parada Links, donde jugaba golf el personal jerárquico del Ferrocarril Sur. Tenía 17 años de edad.

En 1918 participó por primera vez en el Abierto de la República; quedó en el décimo puesto estas cifras: 84, 81, 90, 82 y un total de 337, que lo dejaron 23 golpes detrás del ganador, John Eustace. Sin embargo, al año siguiente realizó un espectacular ascenso al segundo puesto, a sólo dos golpes de Raúl Castillo, con 86, 87, 88, 80 y 330 en total.

El Primer Abierto

En 1920, Jurado ganó su primer Campeonato Abierto en la cancha del San Andrés. 32 jugadores llegaron el 28 de septiembre para jugar el Abierto del Río de la Plata, pero el nombre del futuro campeón estaba entre dos profesionales: Jurado, del Lomas A. Club, y Andrés Antonio Pérez del San Andrés.

Desde la primera vuelta por la mañana, Jurado iba a dejar las cosas muy claras, ya que al término de los primeros 18 hoyos, entregó una tarjeta con 75 golpes, lo que le permitía encabezar la clasificación con tres golpes de ventaja sobre Pérez. Ambos jugadores no estuvieron tan afortunados en la ida: Jurado anotó 39 golpes y Pérez se conformó con un 40. Pero, por la tarde, fue Jurado el que se elevó a esa cifra y con un 37 en el regreso, acabó con 77. Pérez le sacó cuatro golpes con 38-35 y pasó al frente con 151 y uno de ventaja.

A partir de entonces la lucha por el título iba a reducirse a Jurado y Pérez. Los dos días de juego fueron una gran fiesta del golf argentino y la demostración palpable de que el futuro de nuestro deporte estaba asegurado con la aparición de los primeros grandes campeones. Pero al día siguiente, ambos jugadores no ofrecieron una lucha tan reñida. Pérez se derrumbó en los 9 hoyos de la ida en la tercera vuelta, que cumplió en 43 golpes; mientras el profesional del Lomas continuaba jugando con confianza y en la vuelta marcó un score notable: 34 golpes para 9 hoyos. Terminó, pues, Jurado los 18 hoyos de la mañana con 72 con varios golpes de ventaja.

Aunque el Campeonato se celebró en su cancha, Pérez cometió una serie de errores en la última vuelta, que no condujeron inevitablemente a la pérdida del título. Pérez hizo todo lo posible para superar a un pletórico Jurado, pero todo esfuerzo resultó en vano. Por

primera vez, sucumbía ante el genio y el temperamento de un gran campeón. Por la tarde, Jurado marcó 36-38 y con 207 golpes, batió por un solo golpe a Pérez, quien erró un putt desde tres metros en el green del 18, que le hubiera dado el empate en el primer puesto con 307 golpes.

La lucha entre Jurado y Pérez despertó por primera vez la atención de los cronistas deportivos que se ocuparon de detallar un match de golf cuando antes solamente publicaban los resultados. “La Nación”, por ejemplo, escribió la siguiente crónica:

“Pocas veces ha ofrecido el campeonato de profesionales una final más interesante que el jugador ayer (29 de septiembre) en San Andrés. Los jugadores que ocupaban el primer puesto al terminar los 36 hoyos del martes, defendieron con entusiasmo las posiciones conquistadas, cuyo resultado final se hacía más difícil a medida que los competidores iban terminando sus series.

Numerosos aficionados siguieron las alternativas de los partidos jugados por Jurado y Pérez, entre quienes estaba el ganador del campeonato. Los primeros nueve hoyos de la mañana los hizo el aficionado Salmonson en 36 golpes, superando en cuatro el bogey que es de 40. Esta cifra fue la más baja en esa serie, puesto que su más temible rival, Andrés Pérez, del San Andrés, tuvo una mala vuelta, necesitando 43 golpes y Rebotó, de Sáenz Peña, que había demostrado excelentes condiciones ya el día anterior, marcó 41 golpes.

Aumentó la expectativa en los matches de la tarde, marcándose series muy buenas tanto la ida como la vuelta. El resultado de los primeros nueve hoyos hechos por Jurado no estuvo de acuerdo con sus otras series y la cifra elevada se debió a la situación difícil en que quedó una pelota en uno de los bunkers necesitando seis golpes para hacer el hoyo, jugando varios tiros cortos. Con 40 terminó Pérez llevándole Jurado un golpe de ventaja. La cuarta vuelta, o sean los últimos nueve hoyos de los 36 jugados ayer, se desarrolló con alternativas diversas. Jurado marcó 38 golpes y un total de 155 en las cuatro series. Agregado lo del día anterior, había hecho los 72 hoyos en 307 golpes. Pérez necesitaba para empatar el primer puesto una serie en bogey (un 37) y si lo lograba su triunfo era indiscutible. Comenzó jugando los primeros hoyos con seguridad y acierto, pero en el 13, necesitó cuatro golpes (putts) para embocar. Había empleado tres más para llegar al hoyo, los que dieron un total de 7 golpes.

Este resultado le restó chance, pero no se desanimó Pérez y al llegar al hoyo 18, todavía tenía muchas probabilidades de éxito. Jugó un tiro de aproximación, cayendo la pelota como a tres metros del hoyo, y si embocaba con el primer golpe empataba con Jurado con 307 golpes. La jugada era difícil y comprometiéndolo así al jugador, efectuó su tiro

con precisión, quedando la pelota a la orilla del hoyo. Quedaba pues, proclamado campeón José Jurado y segundo, a un punto, Andrés Pérez.”

La Nación también escribió que el año siguiente “los más fuertes jugadores del país”, José Jurado y Andrés Pérez empataron el primer puesto con 303 en el Golf Club Argentino. Los primeros 36 hoyos, habían finalizado con Pérez en el primer puesto con 148 golpes y seis de ventaja sobre Jurado. “La lucha en la segunda etapa entre los dos fuertes profesionales – prosigue – será seguida con muchísimo interés, ya que según todas las probabilidades, el primer puesto del campeonato deberá definirse entre ellos.”

Por la mañana del segundo día (miércoles 28 de septiembre), Jurado salió a la cancha con el firme propósito de descontar la diferencia. Igualaron en 37 los primeros 9, y quedó a cinco golpes al término de los 54, al jugar en 38 golpes, uno menos que Pérez. Por la tarde, Jurado hizo 38 y Pérez 41, quedando solamente a dos golpes, diferencia que desapareció al jugar Jurado en 36 los últimos 9 y Pérez en 38 para empatar el primer puesto con 303 golpes. El 10 de octubre, en el desempate a 36 hoyos, Pérez superó a Jurado por un golpe (146 – 147).

En 1924, Jurado se adjudicó por segunda vez el Abierto de la República, quebrando por primera vez la barrera de los 300 golpes. En la cancha del San Andrés hizo vueltas de 73, 73, 73, 72 y un total de 291, superando por siete a Ramón Rivarola. El diario La Prensa destacó muy especialmente el score del ganador “que era de 21 golpes menos que el bogey establecido (en realidad era de 3 sobre el par) comentaba con asombro el cronista y aseguraba que “en la actualidad, Jurado constituía el más hábil jugador en nuestras canchas”, y aunque sus adversarios eran también buenos jugadores “la destreza de Jurado difícilmente pueda ser superada”; describió además el juego que le permitió obtener el récord: “el correcto estilo con que ejecuta sus tiros”, “la seguridad y eficacia de su juego”, su swing “elegante y correcto” y en el green “un juego preciso, seguro, en base de putts bien medidos que en realidad constituyen la verdadera fuerza del jugador.”

En aquella época no era nada fácil quebrar la barrera de los 300 golpes, y un año después, el propio Jurado triunfó en el Lomas A. Club con 320 golpes, el segundo total más alto del Abierto Argentino. Pero esta performance está ampliamente justificada: fue el Abierto más accidentado que se había jugado hasta entonces; varias horas de una fuerte lluvia inundaron la cancha, transformándola en un auténtico pantano; luego, durante la última jornada el viento hizo prácticamente imposible la práctica del juego. Las dificultades fueron mayores para los jugadores, que no podían ejecutar buenos tiros

y debieron esforzarse para terminar el campeonato de la mejor manera posible. Como las autoridades se negaron a postergar los 36 hoyos finales, el ganador debía ser un hombre de gran resistencia y espíritu deportivo, y además poseer verdadera audacia para arriesgarse a cumplir una vuelta meritoria. Por cierto que estas no se concretaron y el campeón José Jurado terminó con 41-48: 89, el peor final de un ganador en el Abierto de la República.

Por la mañana, Jurado entregó la mejor tarjeta del día con 78 golpes (37-41), y entre los diez primeros estaban los mejores jugadores de nuestro golf: Lágrima González, Andrés A. Pérez, Ramón Rivarola, Juan Eustace, Juan A. Morrison y John I. Cruickshank, entre los aficionados. Los demás abandonaron o no entregaron sus tarjetas. En el transcurso de la tarde, debido al fuerte viento y la baja temperatura, resultó poco menos que imposible seguir jugando. En conclusión los 85 golpes (43-43) del aficionado Federico Elortondo mereció “elogiosos comentarios”, porque fue el mejor de la última vuelta. Lágrima González hizo 88 (41-47), Pedro Churio, 88 (45-43), Andrés Pérez, 90 (40-50), Juan Morrison, 91 (43-48), Ramón Rivarola, 93 (46-47), John I. Cruickshank, 95 (45-50) y Juan Eustace, 96 (46-50).

En 1926, Jurado viajó a Inglaterra. En Europa pasó los cuatro meses siguientes, participando en cuanto torneo profesional se realizara. El viaje fue patrocinado por el Lomas A. Club y alcanzó ampliamente los objetivos que se había propuesto.

“Se hablaba siempre de enviar profesionales a Gran Bretaña, pero nunca se lograban los recursos para costear los gastos que necesariamente debía demandar una gira así” – explica don Alberto del Solar Dorrego – En Europa, durante uno de mis viajes, hablé con el manager, don Saturnino J. Unzúe de las dificultades con que se tropezaba y él, aun cuando no era jugador de golf, me dijo: “Si son criollos y crees que harán un buen papel aquí, hazlos venir. Yo costearé todos los gastos. Y así lo hizo.”

Junto a él viajaron Andrés A. Pérez, enviado por el San Andrés G. C., y Juan Dentone, por el Mar del Plata G. C. En Europa, Jurado jugó siete torneos: no clasificó en los dos primeros (el de Roehampton y el Dail Mail), fue 7º en Fromby (307 golpes), 8º en el Open Británico (303 golpes), perdió en el segundo match en el Torneo de las Mil Guineas, se ubicó 34 golpes detrás de Aubrey Boomer en el Open de Francia, y a diez tantos de este mismo jugador en el Open de Bélgica (147 golpes).

Jurado fue admirado en Gran Bretaña por su larga pegada y su juego espectacular. En la jornada previa al Open participó en un concurso de driving, logrando un disparo de 279 yardas con 3 pulgadas. De regreso a Buenos Aires, Jurado expresó:

“El golf extranjero es superior al nuestro, pero es porque las canchas son más difíciles y tienen que adoptarse distinto juego del que nosotros practicamos. Ellos practican más que nosotros y en forma constante.” Jurado se refirió también a la enorme distancia entre un profesional europeo y otro sudamericano: “Los profesionales ingleses son distintos a nosotros, porque ellos tienen su ayudante, es decir, su segundo profesional, y la mayoría de los primeros se dedican solamente a jugar, algo que nosotros, hasta el momento, no lo hacemos porque no tenemos la posibilidad debido a nuestras múltiples tareas, el cuidado de la cancha etc. Un jugador de las condiciones de (Abe) Mitchell, (George) Duncan y otros, es muy raro verles dar lecciones pues para ello tienen a su ayudante, quien se encarga de la enseñanza y los primeros profesionales de vez en cuando se acercan a observar los progresos realizados por el alumno.”

Jurado quedó encantado con la organización del Open Británico: “Es perfecta; hay largas cuerdas desde la salida hasta la llegada y todo el trecho está lleno de gente, en un orden y una organización excepcional”, y sorprendido por la enorme cantidad de público que va a presenciar los torneos de golf: “El día anterior cuando se realizó el concurso de driving el público era superior a las 15.000 personas.” También le impresionó el juego perfecto del ganador, Bobby Jones: “es un jugador de muchos recursos, muy seguro. Lo he visto jugar muchas veces, errores no le he visto nunca y muy rara vez falla.”

Su estilo de juego

Era un hombre de contextura física delgada, no muy robusto, pero eso sí, pura fibra, y un personalísimo artista con los hierros. La extraordinaria velocidad que le imprimía al palo, la pelota baja, derecha y de escasa corrida que jugaba, producían siempre la admiración del público que lo seguía. Era un jugador natural que nunca tuvo que practicar mucho – aprendió por imitación, nunca tomó una clase y nunca creyó necesitarla – estaba dotado de una técnica fácil y de una habilidad especial para los swings repetidos y las jugadas rápidas. Era espectacular verlo jugar: entraba a la cancha como poseído por una enorme ansiedad que necesitaba descargar rápidamente golpeando a la pelota sin pensar en nada más. Lo que en efecto Jurado tenía era un amor apasionado por el golf y una sobrecogedora confianza en la infalibilidad de su instinto y su saber. No era un pegador largo y muchas veces su putt dejaba bastante que desear,

pero tenía la aptitud de los dotados y aunque su swing jamás se adaptó a los principios básicos de un swing ortodoxo, tenía una gran inteligencia, y la capacidad para ganar un campeonato que tenía perdido hasta la tercera vuelta, con una última vuelta récord. El testimonio de su hijo Ricardo Jurado se cuenta, sin duda, entre los más valiosos:

"Tenía un talento excepcional para el golf. Su juego era puro espectáculo. Hacía ejecuciones de artista. Era un hombre nervioso y corajudo, y en ocasiones se encontraba en situaciones que parecían no tener remedio, y él las resolvía con jugadas maravillosas. Su grip era el overlapping ortodoxo; se ubicaba a corta distancia de la pelota, con los pies más separados que el ancho de sus hombros. Flexionaba las rodillas al tomar su stance, más que la mayoría de los jugadores, con lo que buscaba mayor firmeza y control de su swing excepcionalmente veloz. Cuando llegaba a lo alto del backswing tendía a sentarse sobre sus rodillas para realizar un giro amplio de las caderas. Su busto daba la impresión de girar violentamente sin el más leve movimiento lateral sobre un eje firme que eran sus caderas. En la mitad del backswing el peso del cuerpo se repartía en ambas piernas. En la bajada del palo, el brazo izquierdo era el que llevaba el control, y en el instante del impacto, daba predominio a su mano derecha. Tenía un costado izquierdo muy fuerte, y en el downswing imprimía una gran velocidad con sus muñecas para lograr la máxima distancia posible. Al golpear la pelota sacaba unos bifes anchos de césped, lo cual demuestra que le pegaba muy hacia abajo, y así la pelota tenía un mayor efecto de retroceso. Pegaba con fuerza y velocidad, pero a la vez con equilibrio, conservando el control sobre la pelota. Mi padre dominaba la velocidad."

Había que buscar en sus muñecas el origen de la fuerza y la velocidad de sus golpes. En Inglaterra lo llamaban "el hombre de las muñecas de hierro." No tenía el finish, ni la suavidad, ni el ritmo habitual de un estilo clásico. Estos elementos no contaban demasiado cuando sobrevenía la tensión y no le quedaba otro remedio que golpear la pelota con toda la fuerza que podía lograr de su corta estatura y de sus 54 kilos de peso. No hacía nada conscientemente. La cabeza del palo era puesta detrás de la pelota y sin ningún preparativo, este era llevado hacia atrás y hacia adelante como movido por una máquina. Todo era natural; sus movimientos se realizaban automáticamente y en perfecta armonía unos con otros.

"El único palo que no llegó a dominar como él hubiera deseado fue el putter – continúa Ricardo Jurado – En el green comenzaban los problemas. Era un jugador muy irregular porque jugaba moviendo el palo con las muñecas. Desde luego, su nerviosismo habitual afectaba particularmente los tiros delicados; le era muy difícil controlarse y realizaba

golpes histéricos, pero cuando estaba inspirado, podía controlar con más facilidad sus nervios y ejecutar un tiro con tranquilidad y confianza."

José Jurado actuaba con desenfado y despreocupación evidentes. Esto se observa sobre todo en los tiros con brassie en los que estaba seguro de dejar la pelota cerca de la bandera. "Era su tiro favorito – dijo Ricardo Jurado – porque golpeaba prácticamente al asta bandera. Ejecutaba tiros increíbles. Quiero contar una anécdota: en el hoyo 13, par 3, del Golf Club Argentino (en Palermo) ejecutó un tiro al green y se pasó unos ocho metros de la bandera, la pelota rebotó y por el efecto que llevaba retrocedió hasta menos de un metro de la bandera."

En 1934 en el fourball de profesionales del Jockey Club, la pareja de Jurado y Emilio Serra se enfrentaba a la de Aurelio Castañon y Enrique Bertolino. En el hoyo 7, solo la pelota de Castañon estaba en el green después del segundo tiro. Desde el bunker de la izquierda, Jurado ejecutó un explosión-shot formidable: la pelota se elevó, se pasó cerca de tres metros de la bandera, rebotó y por el efecto de retroceso quedó a 30 centímetros del hoyo. "No sé si felicitarlo o pegarle con el palo", dijo Castañon.

Un año más tarde, durante la Clasificación del Campeonato de Profesionales, ejecutó su tiro de driver en el hoyo 2 y la pelota fue a parar detrás de unos árboles. Con el mashie niblick jugó un tiro hacia la derecha, la pelota se desvió unas sesenta yardas, siguió volando y luego rebotó sobre el green a pocos centímetros de la bandera.

Era aún más artista para jugar contra el viento, y desde el bunker, en donde su swing no llegaba al finish habitual y para sacar la pelota de la trampa incrustaba el palo en la arena. Lo ha revelado el propio Jurado: "Podría decir sin temor a equivocarme que el explosión short es el golpe que más me ha respondido en mi vida de golfista. Aún no estando en forma, lo he ejecutado con gran precisión. Cuando mi juego largo y mi putter fracasaban, siempre que he caído en un bunker, he salido de allí fácilmente, dejando la pelota cerca del hoyo. Nunca he tenido la sensación de que mi explosión fracasaría."

La Trascendencia Histórica de Jurado

Considerado el "Padre del Golf profesional en la Argentina", a partir de Jurado quedó marcada la línea entre la prehistoria y la historia del golf argentino. Se lo reconocía fácilmente en la cancha por el color de la tez y la cicatriz de su rostro. Vestía snikers

azules, medias blancas, y jugaba recoverys increíbles con el mashie-niblick. Nació el 25 de mayo de 1899, en la localidad bonaerense de Villa Ballester. Fue caddie en el San Andrés desde los 14 años, caddie-master a los 16, y profesional desde los 17 en el Club Atlético Lomas. En 1918 participó por primera vez en el Abierto de la República, clasificándose en el décimo lugar con 337 golpes (84, 81, 90, 82) a 23 del ganador, John Eustace. Pero el año siguiente realizó un espectacular avance al segundo puesto, a sólo dos golpes de Raúl Castillo, con 86, 87, 77 y 80: 330. Si hubiera repetido el 77 ganaba por un golpe. En 1920, Jurado ganó por primera vez el Campeonato Abierto de la República en la cancha del San Andrés.

El golf argentino le debe a José Jurado tres brillantes ideas: 1) inaugurar la era de los viajes a los grandes campeonatos internacionales como el único camino para el progreso del golfer, 2) en su viaje a Estados Unidos en 1932, conoció el funcionamiento de la PGA y al regresar, llevó adelante la organización de los profesionales en la AAPG (Asociación Argentina de Profesionales de Golf), y 3) iniciar la contratación de figuras internacionales para enseñarles a los aficionados locales el naciente estilo americano del swing. Indirectamente su segundo puesto en el Open Británico de 1931, provocó tal conmoción en el ambiente deportivo, que el golf se volvió conocido de la noche a la mañana, y animó a Aníbal Vigil a crear la gran revista "El Golfer Argentino", un compendio de historia, sin la cual sería virtualmente imposible encontrar los orígenes del golf en la Argentina. Los viajes que realizó por Gran Bretaña le fueron de gran utilidad.

Se relacionó con el príncipe Eduardo de Inglaterra, el hombre que abdicaría al trono por amor, y conoció a Walter Hagen, quien patrocinó su gira por Estados Unidos en 1932, y hasta sugirió que José Jurado podría participar en la Copa Ryder, integrando el equipo de la Unión. "¿Porqué no?", es americano", dijo Hagen. La propuesta no prosperó. En 1939, acompañó a la primera delegación de profesionales que viajó a Europa a competir - Martín Pose ganó el Open de Francia-, e insistió en que Pose y Bertolino viajaran a los Estados Unidos, lo que se concretó un año después cuando Bobby Jones le envió a ambos una invitación para el Torneo de Maestros en Augusta.

José Jurado siguió compitiendo hasta 1940 y todavía obtuvo una última victoria en el Campeonato de Profesionales de 1937, donde venció al astro del momento, Martín Pose, y en el Torneo de Maestros de 1938, organizado en ocasión de la visita de los jugadores norteamericanos Paul Runyan y Harold McSpaden. Era un personaje bastante compadrito, una figura digna de las novelas borgianas de arrabal, y creador de su propia leyenda. Fue

también un excelente profesor de grandes aficionados argentinos (Margarita Harrington de Nicholson y Alberto de Anchorena, entre ellos), además de primer profesional de Golf Club Argentino (desde 1926 hasta 1949), socio-fundador y primer Presidente de la Asociación Argentina de Profesionales de Golf, y primer director del Campo Municipal de Palermo. Nunca abandonó el golf: siguió dando clases en una jaula del centro de Buenos Aires, y escribía notas en revistas especializadas y en el diario "La Nación". Falleció el 12 de julio de 1971.

Torneos ganados (28) – 1920: Abierto de la República. **1921:** Gran Premio Golf Club Argentino (Campeonato de Profesionales). **1922:** Gran Premio Golf Club Argentino. **1924:** Abierto de la República, Abierto del Sur. **1925:** Gran Premio Golf Club Argentino, Abierto de la República, Abierto del Sur. **1926:** Gran Premio Ituzaingo. **1927:** Gran Premio Ituzaingo, Gran Premio Golf Club Argentino, Abierto de la República. **1928:** Gran Premio Golf Club Argentino, Abierto de la República. **1929:** Abierto de la República, Gran Premio Golf Club Argentino, Abierto del Centro. **1931:** Abierto de la República. **1932:** Abierto del Sur. **1933:** Abierto del Sur, Gran Premio Jockey Club (con Emilio Serra). **1934:** Fourball por el Premio La Nación (con Enrique Bertolino). **1935:** Gran Premio Jockey Club (con Enrique Bertolino). **1936:** Abierto del Centro. **1937:** Abierto de la República, Campeonato Argentino de Profesionales, Torneo El Golfer Argentino. **1938:** Torneo de Los Maestros.

Torneos Oficiales – AAG/AAPG – Abierto de la República: 1920 - 1924 - 1925 - 1927 - 1928 - 1929 – 1937; **Argentino de Profesionales:** 1921 - 1922 - 1925 - 1927 - 1928 - 1929 – 1937; **Abierto del Sur:** 1924 - 1925 - 1932 – 1933; **Abierto del Centro:** 1929 – 1936.

Parte II

Primeras Giras Internacionales

La Gira de 1926

La primera gira de profesionales argentinos por Europa fue una gran aventura en la que se embarcaron José Jurado, Andrés Pérez y Juan Dentone, movidos por el deseo de experimentar y hacer conocer el incipiente golf profesional argentino, ignorando si la mecánica del swing de golf que ellos habían asimilado de los aficionados británicos resistiría una comparación con el nivel de juego de los grandes jugadores europeos y americanos.

Hasta 1926, los argentinos estuvieron aislados y en cuanto al golf, el juego estaba casi en un estado de animación suspendida. Al no haber estado expuesto a las nuevas tendencias americanas, los profesionales argentinos se veían obligados a recurrir a una tradición inglesa que tenía sus raíces en los primeros británicos que llegaron al país a construir el ferrocarril. Todo esto tuvo como resultado un "provincialismo" muy evidente en la ejecución del swing del primer grupo de golfistas argentinos que visitó Gran Bretaña. Era provinciana en cuanto reflejaba solo una escuela específica. Una tradición admirablemente adecuada al tipo de golf que se practicaba en Escocia en la época de Vardon, pero, al mismo tiempo, impresionaba a los británicos entendidos como pasado de moda, pero efectivo.

Cuando llegó a Inglaterra, Jurado se sentía en un ambiente completamente extraño, y por lo tanto, él y sus compañeros estaban muy nerviosos, y hasta con miedo de salir a jugar con aquellos jugadores "tan buenos", pero luego, cuando comprobaron que eran "tan amables" y "nos trataron con tanta deferencia, tomamos mucha confianza, y el juego nos fue más fácil."

Es cierto que todo tenía sus riesgos. Jurado y sus compañeros sabían que, aún aceptados en Inglaterra, estaban solos y se las tenían que arreglar como pudieran. "Me encontraba completamente trabado en mi juego, por lo cual tuve que recurrir al cambio de palos y variar en parte mi estilo", comentó Jurado. Y estaba en lo cierto, porque el no conocer las canchas y tener que desenvolverse en un ambiente absolutamente distinto fue un obstáculo

enorme que les impidió desempeñarse mejor en esta primera experiencia. Jurado no clasificó en los torneos de Roehampton y el Dail Mail, a pesar de su gran actuación en las vueltas de práctica en las que asombró al público inglés con sus tiros espectaculares, venciendo con Pérez en todos los matches previos que jugaron. Jurado confesó que estaba fuera de forma y algo nervioso". No obstante, los periodistas destacaron la "facilidad con que los argentinos se adaptaban a las características de las canchas, a pesar del poco tiempo de práctica y reconocimiento que de ellas realizaron". Pérez terminó en el Torneo Dail Mail, a 27 golpes de Aubrey Boomer, con 324 golpes y estas vueltas: 80, 81, 79 y 84.

El diario londinense "Daily Mail" publicó en su edición del 17 de abril un interesante artículo referido al Torneo de Roehampton – firmado por E. Enderby Howard – del cual extraemos el párrafo siguiente:

"Sin duda, los jugadores extranjeros, en próximas competencias actuarán con mayor éxito. Jurado y Pérez, de contextura física no robusta, morochos de tez y de mirada llena de vida y brillante, alarmaron con sus rápidos swings a las personas habituadas a los tranquilos métodos británicos."

"Es indudable que han sentido agudamente los efectos del brusco cambio de clima. Agitaban sus brazos vigorosamente para tratar de obtener calor, en tanto que, para el golfer de la localidad, era un espléndido día de primavera."

"La manera de ellos de revolear el palo, parecía buena, salvo esa rapidez de rayo que anoté. Una característica quizás, del temperamento sudamericano en los deportes."

Jurado, pequeño y con su cabellera negra, peinada hacia atrás, de un modo tal que yo no creo que ni una mecha se podría mover ni al aflujo de un verdadero huracán, nunca mejoró un 46 en las vueltas de la mañana. Sus vueltas fueron de 85 y 77: 162 en total. Pérez comenzó peor aún: con 47 para los primeros nueve hoyos. Sus vueltas fueron de 86 y 79: 165 en total."

El 8 de junio, Jurado participó en un torneo a 72 hoyos realizado en la cancha de Fromby. Hizo 307 golpes (81, 75, 72, 79), y quedó 7º con once golpes más que el ganador, el inglés George Gadd. Por su parte, Pérez y Juan Dentone participaron en un torneo en Moor Park, finalizando en puestos intermedios, pero a bastante distancia del ganador, Abe Mitchell.

Jurado clasificó para el Open Británico con 146 golpes (73-73), pero nuevamente su actuación fue mejor en las prácticas. El día anterior hizo un 67 jugando en compañía de Aubrey Boomer. "Mi score quedó como récord extraoficial para la cancha de Saint Annes - dijo Jurado- Por este récord fue seguido por el grupo más numeroso de espectadores durante la rueda de clasificación para el campeonato. Mis vueltas no fueron afortunadas,

sino que se caracterizaron sencillamente por un juego bueno y uniforme, si bien mis putts no fueron del todo felices, pues erré algunos golpes por pocos centímetros."

Terminó octavo en el Open, con 77, 76, 74 y 76. Total 303 golpes, a doce del ganador, Bobby Jones. Pérez fue el 38 con 314. En la última vuelta del Abierto, Jurado hizo 33 golpes en la ida, e igualó con Walter Hagen, R. A. Whitcombe y el propio Jones el récord de la cancha para los primeros nueve hoyos. En el par 4 del hoyo 13, envió el tiro de salida al pasto alto, al pegar el segundo tiro con el niblick, Jurado le dio con tanta fuerza que rompió la corteza de la pelota, que no mantuvo una dirección precisa en su vuelo. Decidió seguir jugando con ella, y terminó el hoyo con ocho golpes. Después se enteró que podía reponerla; concluyó la vuelta jugando los cinco hoyos finales en tres golpes cada uno, los cuales eran un par 3, tres pares 4 y un par 5.

Poco después, Jurado y Pérez participaron en el "Torneo de las Mil Guineas", en la cancha escocesa de Gleneagles. Jurado se clasificó con 151 golpes y luego perdió en el segundo partido contra el campeón del Abierto de Francia de 1923, James Ockenden, en el hoyo 17 (2 y 1). Pérez fue eliminado en la primera rueda por Mark Seymour después de un partido parejo, en el segundo hoyo extra. Para ganar Pérez debía embocar un putt de tres metros, pero se pasó del hoyo unos 50 centímetros, y el "rey del putter" argentino, erró también el segundo, perdiendo así la oportunidad de seguir jugando en el torneo que finalmente ganó Aubrey Boomer.

La semana siguiente participaron en el Open de Francia, que comenzó el 7 de julio en St. Cloud. El primer día, Jurado hizo 44 golpes en la ida con tres putts en todos los greens. Luego registró 36 en los nueve de vuelta, sumando 80, score que repitió al día siguiente (41-39). Pérez también jugó mal, pero por otros motivos; fuertes dolores en la espalda le atacaron en la primera vuelta y a duras penas logró concluirla.

"Nuestra clasificación en el Abierto de Francia no fue muy buena debido al completo desconocimiento de la cancha de St. Cloud – dijo Pérez – que difiere fundamentalmente de todas las canchas en que jugamos hasta ahora; en dicho campo se requiere mucho conocimiento de sus condiciones, pues los fairways son angostos y casi todos están limitados por arboledas y tienen ondulaciones pronunciadas."

"Debido a estos accidentes -prosigue- no se puede apreciar la distancia debidamente y el jugador que desconoce las condiciones de los links no tiene la ayuda que le proporcionan los caddies ingleses, que conocen perfectamente la cancha y aconsejan a todos los jugadores respecto a los palos que deben usarse, mientras que en Francia, los caddies son muchachas que no tienen la mínima noción de golf."

“En cuanto conocí la cancha de St. Cloud predije que triunfo de Aubrey Boomer, quien la conoce perfectamente y sabe las particularidades de todos los greens completamente opuesto a lo que pasa en Inglaterra, donde las canchas son todas uniformes en cuanto a la ligereza o pesadez, mientras que en Saint Cloud existe mucha diferencia entre greens y greens”. Paulatinamente fue adaptándose, y a Pérez le quedó la satisfacción de “mejorar mi score en cada vuelta.”

A su regreso de su primera gira en 1926, Jurado se manifestó conforme con su actuación en Gran Bretaña: "me siento muy contento y aún puedo agregar que yo mismo me felicito por la actuación que he tenido. He sido muy felicitado y se ha comentado mucho mi desempeño". Y prosigue: "Los aficionados europeos han quedado encantados de nuestro juego, nos han preguntado muchas veces dónde aprendimos a jugar y nos han ponderado el buen estilo."

Harold Hilton, ex-campeón del Abierto Británico, se interesó por Jurado y al saber que tenía solamente 26 años de edad "me dijo que tenía mucho tiempo para ser uno de los mejores jugadores del mundo." Participó en un concurso de driving, previo al Open, se emocionó cuando el starter lo anunció por la bocina y el público irrumpió en aplausos. Su drive alcanzó una distancia de 279 yardas y 3 pulgadas, que se mantuvo en el primer puesto durante más de media hora, hasta que el británico Herberts lo superó por solamente 7 pulgadas. Luego Archie Compston estableció el récord de 286 yardas y ganó así el primer puesto; segundo, Herberts. Ambos recibieron una copa de plata: "Yo la perdí por siete pulgadas, y fue un incidente que lamento mucho porque hubiera podido traer una copa del Viejo Mundo. Soy considerado en Europa como el tercer pegador más largo a raíz de este concurso."

Su nombre ya comenzaba a adquirir proyecciones de alto exponente internacional, y venía multiplicando halagos desde su primera gira en 1926, pero quizás, el mayor halago para Jurado fue el de ser nombrado profesor del futuro rey de Inglaterra, Eduardo de Windsor (quien luego en 1936 renunciaría al trono por el amor de una mujer), en 1931 cuando Jurado viajó por tercera vez a Inglaterra, y juntos salían a jugar diariamente en distintas canchas británicas, para lo cual pasaba previamente por el Palacio de Buckingham, dirigiéndose luego en automóvil al club.

La Gira de 1928

En 1928, Jurado regresó a Gran Bretaña; actuó en exhibiciones con Arthur Havers, Bert Gadd y R. Steward, y se inscribió en el Open, que se inició el 7 de mayo en la cancha de St. George, en Sandwich. Ganó la clasificación con 144 golpes; con su segunda vuelta en 69 igualó el récord de la cancha y le dio una diferencia de tres golpes con el segundo de la lista, el inglés J. H. Holley. Su actuación en el campeonato no pudo ser más emocionante. Con 74 golpes el primer día estaba a tres del puntero, el norteamericano Billy Melhom. En el segundo puesto aparecía Gene Sarazen con 72. Su segunda vuelta en 71, lo ubicó en el liderazgo con 145, aventajando por tres a Sarazen y a Hagen. Era la sorpresiva estrella del campeonato. Gran parte del público siguió su juego, y aplaudió sus drives de casi 300 yardas con notable entusiasmo. Hagen escribió en "The Evening News": "Jurado está jugando ahora como para ganar. Es un golfer completo. Como viste bien, es morocho y de buena presencia, podría dedicarse al cinematógrafo a la vez que al golf." Pero en la segunda parte de la prueba, su desempeño decayó notablemente debido quizás al desgaste de energía de las vueltas anteriores. Esto se manifestó en el menos espectacular de los golpes: el putt. Su tercera vuelta de 76 golpes para 221, lo relegó al segundo puesto aventajado ahora por Hagen. En la cuarta vuelta su score fue de 80, con cuatro hoyos de tres putts, y otros en donde erró desde menos de un metro. Su inseguridad comenzó a insinuarse al final de la tercera vuelta cuando en el green del 18, erró su segundo putt desde 30 centímetros. Con 301 golpes terminó empatando con Aubrey Boomer y Jim Barnes, a ocho golpes de Walter Hagen que ganó su tercer Open, con 292 golpes.

Jurado había ganado la Clasificación previa con 144 golpes (75 en la cancha de Prince's y 69 en la de St. George); fue felicitado por el Príncipe de Gales y recibió como premio especial un reloj de oro. Luego de la primera vuelta en 74 golpes quedó tercero a tres del norteamericano Bill Melhorn, quien lideraba con 71, seguido por Gene Sarazen con 72. Jurado era la gran atracción del campeonato; desde la primera vuelta le siguió gran parte del público, que alimentaba su ego aplaudiendo sus jugadas extraordinarias. En las apuestas se lo cotizaba segundo favorito después de Sarazen. El entusiasmo popular fue mayor al término de la segunda vuelta cuando al marcar 71, saltó al primer puesto con 145 golpes y tres de ventaja sobre Sarazen y Hagen. En la tercera vuelta, Jurado hizo 76 golpes y con 221 en total descendió al segundo puesto, empatando con Sarazen, ambos un golpe detrás del nuevo líder, Walter Hagen (75-73-72). En la hoyo 13, la pelota de Jurado quedó debajo de un banco de piedra con su segundo tiro. El market le indicó que

podía optar por jugarla desde allí, lo que era imposible, o declararla injugable y perder dos golpes. A lo que Jurado repuso: “No juego esa pelota ni pierdo dos tantos”, pues él sostenía que el banco no era un obstáculo de la cancha y que por lo tanto podía sacar de allí la pelota sin penalidad. Entonces se sentó tranquilamente a esperar la decisión del delegado del Royal and Ancient, al que hubo que buscar por toda la cancha, mientras Jurado veía pasar a los otros competidores sentado en el banco del conflicto. Cuando finalmente llegó el delegado, le dio la razón a Jurado y así pudo reanudar el juego.

“Desde el primero hoyo – recuerda Ricardo Jurado – fue seguido por una pareja de recién casados, Mabel Buxton y Aníbal Vigil. Cuando comenzó la última vuelta, Jurado llevó tras él a diez mil espectadores. Los nervios lo traicionaron. En la medida que se sucedían los 3 y 4 putts, la gente se alejaba para volcarse a seguir a Walter Hagen, quien resultó el ganador. De la multitud inicial que comenzó el juego tras él solo quedó la pareja de jóvenes argentinos.”

Preguntado José Jurado sobre esa última vuelta del Campeonato Abierto, expresó lo siguiente: “La caída comenzó en el hoyo 2 de 370 yardas. Había pegado un buen drive en el hoyo uno, pero en el siguiente resultó un medio top que estrelló la pelota contra la alta pared de un cross-bunker que se encuentra a ciento veinte yardas de distancia. Con el segundo tiro apenas pude sacar de la arena, y tampoco pude entrar en el green con el tercero. El resultado fue que terminé el hoyo con un 6. Desde entonces no pude recuperar el control de mi juego y finalicé con un 80...”

Walter Hagen hizo 72 y con 292 golpes obtuvo el tercero de sus cuatro triunfos en el Open Británico a lo largo de ocho años.

A todo esto, el nombre de José Jurado despertó la curiosidad del futuro rey de Gran Bretaña. Después de la segunda vuelta cuando Jurado era puntero, Eduardo III manifestó sus deseos de conocer al argentino. Jurado se hallaba en el bar cuando le avisaron que el Príncipe quería felicitarlo. En una nota publicada por la revista “Golf en la Argentina”, en 1985, Ricardo Jurado escribió lo siguiente sobre la amistad de su padre con el Príncipe de Gales:

“En 1931 Jurado trabajó dos meses durante el verano enseñando en Mar del Plata. Uno de sus discípulos fue Eduardo de Windsor, Príncipe de Gales. Cuando regresó a Buenos Aires jugó a menudo en el Argentino con el futuro Rey de Gran Bretaña. Mientras tanto se preparaba el viaje de cuatro argentinos para competir en el Open Británico. Héctor Freccero, Tomás Genta, Marcos Churio y José Jurado; tenían previsto partir desde el puerto de Buenos Aires hasta Southampton. Un lunes Jurado había concurrido a la

Embajada Británica para hacer una gestión. Mientras tanto el Príncipe de Gales lo buscaba en el Golf Club Argentino para que el equipo argentino viajase en el vapor Arlanza que llevaba al Príncipe y salía de La Plata. Por supuesto, se hizo el cambio. Cuando llegaron a Río de Janeiro, donde supuestamente el barco estaría unas horas, decidieron jugar golf en Gavea; las horas se convirtieron en días. Practicaban en la jaula de golf en el barco, y mi padre le daba lecciones de golf al Príncipe. Los cuatro argentinos hicieron un viaje de ensueño.”

“Al llegar a Southampton, Eduardo de Windsor expresó que al día siguiente deseaba jugar golf con mi padre en Londres. Le indicó que le enviaba la carroza a recogerlo para tomar el desayuno juntos en el Palacio de Buckingham. En una oportunidad fue invitado a tomar el té en el palacio con la Reina Madre. Mi padre contaba que cada vez que levantaba la taza de té, se jugaba todo. Decía que había sido una buena práctica para templar los nervios.”

El Open Perdido

Con el Príncipe de Gales, Jurado jugaba casi diariamente en diferentes canchas de Inglaterra, para lo cual pasaba previamente por el Palacio de Buckingham, dirigiéndose luego en automóvil al club. Aparte de eso, a su modo paradójicamente muy humilde, Jurado era ambicioso. Y no ambicioso de dinero, que para él no es más que un instrumento para usar, muy necesario, por cierto. Pero la finalidad profunda de su vida, la más cara a su espíritu se ubica en el sueño fantástico de ganar el Open Británico. Y nunca estuvo este título más cerca de su poder que en 1931, cuando faltando solamente dos hoyos todo parecía que él iba hacia un seguro camino del triunfo. Pero de pronto encontró su tumba en el agua de un pequeño y sinuoso arroyuelo que serpenteaba para cortar los fairways de varios hoyos.

Jurado comenzó el Campeonato con una vuelta en 76 golpes, pero a ellas agregó después un 71 y un 73 ¡y su nombre quedó a la cabeza de la lista de todos los famosos jugadores que allí se hallaban concentrados!

Con 18 hoyos por jugar todo parecía dispuesto para que se produjera el primer triunfo para el golf sudamericano. ¡Y que espectacularidad en todo el escenario del juego!: la difícilísima cancha de Carnoustie como campo de batalla; la enorme y expectante galería

entre la que se hallaba nada menos que el príncipe de Gales, quien había concurrido, no solamente porque él era un buen golfer, sino por su interés personal por el sensacional astro argentino, con quien ya había jugado antes aquí en Argentina durante la visita que realizó pocos años antes.

Solamente una vuelta faltaba, y Jurado se hallaba al frente con dos golpes de ventaja. Armour, escocés de nacimiento, pero residente entonces en los Estados Unidos, estaba ubicado cinco golpes detrás del puntero. Entonces sucedió uno de los más dramáticos vuelcos en la historia del campeonato.

Armour fue favorecido por el hecho de salir a la cancha a hora temprana cuando el tiempo estuvo más apacible y pudo entonces desplegar todo su arte para producir una vuelta final de 71 golpes, extraordinaria en todo sentido y en la que estaba engarzado, como sello de la victoria que resultó después, un chip embocado desde fuera del green del hoyo 7. Armour la describió después:

"Tuve un golpe de suerte en el hoyo 16. Erré el green jugando el drive en ese par 3 tan difícil. Tenía un tiro para arrimar fácil. Y pegué un filazo. La pelota se pasó de la bandera unos 18 metros. Fui a jugar el putt con mucha rabia y resultó el putt menos concentrado que jugué en esa vuelta. Apenas si miré la línea y lo emboqué. ¡Oh!, ese sí que fue un buen golpe de suerte. En el 17 dejé la pelota muy cerca y no emboqué, pero conseguí un 4. Pero cuando no pude sacar un birdie en el hoyo 18, no tenía esperanzas de ganar. Pensé en el segundo puesto. Estando en la barbería como a las dos horas de terminar, le pregunté al barbero quien había ganado, y me contestó: "un tal Armour, escocés radicado en los Estados Unidos."

Uno por uno, los otros candidatos fueron agotando sus posibilidades y sólo Jurado fue quedando como amenaza a la posición de Armour. Jurado hizo 36 golpes en los primeros 9 hoyos, y luego de un 3 en el 16, fue quedando cada vez más clara su victoria, aunque su score final iba para un 75. Cuando sólo le faltaban dos hoyos para finalizar tenía un margen de nueve golpes para ganar: un 4 en el 17 y un 5 en el 18. El éxito relativo de sus dos primeras giras se convertía en este momento en un extraordinario entusiasmo general, todo el mundo quería ser testigo del primer triunfo sudamericano en el Abierto Británico.

"Todo el público que había en la cancha vino a ver mi final -recuerda José Jurado- El hoyo 17 era un par 4 difícil, había que salir con hierro para caer en una isla y desde allí entrar en el green con un hierro 4. La isla fue copada por el público, deseoso de no perderse nada. Hubo que esperar más de media hora para poder ejecutar mi salida."

Entonces sucedió lo increíble.

En el 17, donde el arroyo corta el fairway a cierta distancia del tee, Jurado desechó el tiro con madera y recurrió a un hierro largo para controlar mejor el tiro. La distancia para pasar el obstáculo era holgada, pero esta vez el tiro le salió extremadamente bajo y la pelota fue detenida en su vuelo por la pared opuesta del arroyo. El siguiente tiro de Jurado, realizando frente al obstáculo no tuvo tampoco la necesaria precisión por la lógica alteración de sus nervios, y la pelota fue a parar a un bunker cercano al green. Cuando completó el hoyo, el teórico y ansiado 4 quedó convertido en un desastroso 6.

"En esos treinta minutos de espera antes de jugar, por primera vez, sentí nervios. Toda mi vida desfiló en esa media hora. Cuando fui a la pelota tenía las piernas flojas. Jugué casi sin hacer un swing de práctica y pegué también con el filo del palo. Por un momento pensé que la pelota alcanzaría a pasar la primera zanja, pero no hubo caso. A pesar de eso creí haber ganado."

La única posibilidad que quedaba era ya conseguir un milagroso 3 en el hoyo final. Ese hoyo se desarrollaba con viento en contra y se necesitaba pegar dos tiros larguísimos para pasar otra curva del mismo fatal arroyo. Jurado tiró a quedar corto con el segundo tiro y finalmente completó el hoyo en 5 golpes, con lo que ni siquiera pudo lograr el empate en el primer puesto. Cuando terminó con su 77 en la tarjeta, Jurado se metió enseguida en los vestuarios y se puso a llorar como un chico.

"Los aplausos del hoyo final eran muy débiles – concluye – no eran para el ganador del Open. Me fui al hotel y me encerré a llorar. Vino la señora Armour a animarme y entonces le pregunté quien había ganado. Cuando me dijo que el ganador era su esposo, corrí a felicitarlo. Recuerdo que Tommy me dijo: "Yo no gané, José, usted perdió."

Armour expresó después que jamás se explicó porque en el hoyo final, teniendo Jurado un drive tan largo, no se animó a pasar con el segundo golpe, perdiendo así la última oportunidad que tenía para empatar. Luego se enteró que no lo había hecho porque a pesar del 6 en el hoyo 71, igual creía ganar. Nunca imaginó Jurado que con el fuerte viento del día, Armour iba a conseguir un 71: "Pregunté por todos los que me seguían y a todos los superaba. El único score que ignoraba era el de Armour."

El juego de José Jurado mejoró notablemente después de sus viajes a Europa y especialmente, a Estados Unidos. Antes, para ganar en Argentina, le bastaba con jugar en el par y a veces en el bogey de la cancha. Fue en Europa donde comprendió que para ganar debía jugar por lo menos en el par y con uno o dos birdies por vuelta. Además, de regreso a la Argentina, excelentes jugadores como John Innes Cruickshank, habían aprendido la lección

y Jurado para ganarle su séptimo título nacional, debió elaborar por primera vez en toda su carrera un score por debajo de los 70 golpes: 67 en la cancha Colorada del Jockey Club.

Había finalizado la tercera vuelta con un buen 71, consiguió descontar tres golpes con respecto a los seis que le llevaba Cruickshank, el hasta entonces líder del torneo. Y luego, con un admirable 67 (33-34) que significó récord del campo, conquistó el Campeonato superando al segundo – el propio Cruickshank – por seis golpes. Fue un espectáculo inolvidable, según la descripción de Tomas García Escribano en *El Golfer Argentino*: “Jurado garantizaba todos los golpes. Tal era la precisión de ellos, tal la seguridad que inspiraba en la ejecución de los mismos, tal la confianza que se tenía”.

No era su primera vuelta récord. Cuando en 1928 ganó el Abierto en San Andrés, hizo una de las vueltas de práctica en 66 golpes. En 1930 marcó 66 en Lomas. Tiene un 62 en Palermo durante la disputa de un fourball. En el verano siguiente obtuvo el Abierto del Sur, en Mar del Plata con los siguientes parciales: 68, 69, 68, 72. Poco después viajó a Estados Unidos para realizar una gira en compañía de Walter Hagen.

Seis Puntos a Recordar En La Presente Lección

El jugador más importante del golf argentino en los años '20 era el pequeño, fibroso, moreno, elegante y espectacular José Jurado, entonces primer profesional en el Golf Club Argentino. Considerado el “Padre del Golf profesional en la Argentina”, a partir de Jurado quedó marcada la línea entre la prehistoria y la historia del golf argentino.

Jurado ganó su primer Campeonato Abierto en la cancha del San Andrés en 1920. La lucha entre Jurado y el profesional local Andrés Antonio Pérez despertó por primera vez la atención de los cronistas deportivos que se ocuparon de detallar un match de golf cuando antes solamente publicaban los resultados.

En 1924, Jurado se adjudicó por segunda vez el Abierto de la República, quebrando por primera vez la barrera de los 300 golpes. En la cancha del San Andrés hizo vueltas de 73, 73, 73, 72 y un total de 291, superando por siete a Ramón Rivarola.

En aquella época no era nada fácil quebrar la barrera de los 300 golpes, y un año después, el propio Jurado triunfó en el Lomas A. Club con 320 golpes, el segundo total más alto del Abierto Argentino.

En 1926, Jurado viajó a Inglaterra. En Europa pasó los cuatro meses siguientes, participando en cuanto torneo profesional se realizara. El viaje fue patrocinado por el Lomas A. Club y junto a él viajaron Andrés A. Pérez, enviado por el San Andrés G. C., y Juan Dentone, por el Mar del Plata G. C.

En el Open Británico de 1931, el primer Open que se disputó en la cancha escocesa de Carnoustie, José Jurado llegó al hoyo final pensando que necesitaba un 4 para ganar y un 5 para empatar. Después de un buen drive, eligió jugar su segundo tiro por encima del agua, lo cual se convirtió en una costosa decisión. Mas tarde, Jurado supo que necesitaba un 4 para empatar con Tommy Armour en 296 golpes. Jurado perdió el Open por un golpe.